

EUGENIO VELASCO

PRESIDENTE
DE LA CÁMARA
CHILENA DE LA
CONSTRUCCIÓN





EUGENIO VELASCO

PRESIDENTE DE LA

CÁMARA CHILENA DE LA

CONSTRUCCIÓN

**1994-
1996**



| Gentileza familia Velasco Guzmán.

Los presidentes de la Cámara Chilena de la Construcción han liderado importantes procesos de cambio en el gremio y la industria.

Conocer nuestro gremio es conocer la historia de sus protagonistas. Es por esta razón que emprendimos la tarea de crear una biografía de sus máximos representantes, lo que dio origen a la colección Presidentes de la Cámara Chilena de la Construcción que busca retratar la historia y los aportes de sus presidentes.

A lo largo de estos 68 años, la Cámara Chilena de la Construcción ha generado una gran cantidad de material bibliográfico, fotográfico y de archivo que ha sido la base de este esfuerzo.

Este número, dedicado a Eugenio Velasco, retrata su historia personal, laboral y gremial. En el volumen conoceremos parte de su vida familiar, sus primeros trabajos y cómo se incorpora al gremio, en el cual participa activamente logrando la presidencia en 1994. Una vez finalizado su mandato continúa su actividad gremial en distintos directorios y espacios de discusión de la Cámara, mostrando su compromiso con el gremio, el que mantuvo hasta que su salud lo obliga a retirarse de la actividad laboral y gremial.

Este libro es un homenaje y un agradecimiento a su obra.

Patricio Donoso,

Presidente de la Cámara
Chilena de la Construcción
Santiago, 2019

LOS PRIMEROS AÑOS. ENTRE EL ESTUDIO Y LOS DEPORTES.

Carlos Eugenio Gerardo Cristián Velasco Morandé nace en Santiago el 17 de octubre de 1939, siendo el segundo de los seis hijos del matrimonio entre Alfredo Velasco y Raquel Morandé. Sus años de infancia y adolescencia transcurren en un constante trajinar entre el campo, donde su padre se desempeña como agricultor en Lautaro, IX Región, y la capital, donde trabaja en la construcción de viviendas de manera independiente y los hijos mayores están inscritos en el Colegio San Ignacio.

El estilo de vida campestre en las temporadas de verano y ciudadano durante los inviernos, prima en la infancia de Eugenio hasta su ingreso al Colegio San Ignacio. Desarrollado prácticamente sin interrupción hasta la reforma agraria en los años sesenta y característico de una época, este estilo de vida ligado al latifundio chileno tiene su razón de ser en que en invierno no se trabaja la tierra, por lo que desde principios de abril y hasta septiembre la familia permanece en Santiago y el resto de los meses en el campo.

Ya instalado en la capital ingresa a primer año de preparatoria a la edad de ocho años en 1947, junto a su hermano mayor. Así lo recuerda el propio Eugenio en una entrevista: *“En esa época bastaba saber leer, escribir, sumar y restar, para entrar al primer año de preparatoria. Por eso a pesar que mi hermano era mayor que yo, quedamos en el mismo curso. Así a los ocho años entré al colegio”*. En sus años en el Colegio San Ignacio destaca por ser un alumno bastante estudioso, con buenas notas en matemáticas y en los ramos de historia e idiomas. Igualmente, a la par de las actividades académicas, se interesa en la práctica de diversas disciplinas destacando durante estos años en la práctica del tenis en su colegio, y luego natación en el Stade Francais.

Su buen desempeño académico en el colegio, le permite egresar de sexto año de humanidades a los 16 años en diciembre de 1955. Al año siguiente ingresa a la

Facultad de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica a estudiar siguiendo tal vez los pasos de su padre: “... cuando yo era niño, antes de venirnos a vivir a Santiago, mi padre se desempeñaba como contratista de obras públicas, y se había ganado una propuesta de trabajo en el Río Aconcagua y en Concón. Entonces él nos llevaba a ver las obras, que para nosotros era un paseo y lo pasábamos muy bien. Fue un buen acercamiento. Además aunque mi padre todavía se dedicaba al tema agrícola desde Santiago, también trabajó en la construcción de viviendas. Compraba terrenos, hacía grupos de casas, condominios y los vendía en forma independiente”, lo señala él mismo al ser consultado por su temprana vocación profesional.

Su ingreso a la universidad se produce a mediados de los años 1950, una época donde la actividad industrial del país comienza un incipiente despertar de la mano de la Corporación de Fomento (CORFO) y la creación de diversas empresas del rubro como la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), y la Industria Azucarera Nacional (IANSA). Sin olvidar, por supuesto, la fundación en 1951 de la asociación gremial que busca impulsar el rubro de la construcción, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC).

Eugenio inicia su camino a convertirse en ingeniero no exento de dificultades que sortear, pues a pesar de sus condiciones para el estudio, repite el primer año de la carrera egresando a fines del año 1962 a los 23 años y obteniendo al año siguiente el título de ingeniero civil, con la aprobación de su memoria de grado sobre estructuras metálicas, titulada Placa Reticular de Acero, la cual realiza junto a su compañero de curso y amigo Juan Larraín Doggenweiler, siendo merecedores del premio “Compañía de Aceros del Pacífico”, otorgado por el Instituto Chileno del Acero.

A la par de los estudios crece su pasión por el atletismo, la cual había comenzado a fines de su etapa escolar, desarrollada con mayor frecuencia a partir de su ingreso al Club Atlético Santiago, el mejor de esos años en el país, compitiendo en variadas pruebas como salto largo, 110 metros vallas, disco, bala, e incluso 400 metros y salto triple donde se lesiona los talones. Pero sin duda la prueba en que destaca fue el salto alto, viajando a diferentes países de Sudamérica,



Eugenio Velasco 1960.
Gentileza familia Velasco
Guzmán.

como Argentina donde compite algunas veces en eventos organizados por el Club Gimnasia y Esgrima de la Plata en Buenos Aires. De esta época recuerda su cuñado y amigo, José Antonio Guzmán, la admiración que provocaba Eugenio por *“su estrictez para entrenarse, para hacer las cosas bien y superarse”*.

Sus logros en el salto de altura no son menores, pues entre 1959 y 1963 consigue el título de campeón de Chile en la especialidad y en 1961, obtiene el título en el Campeonato Sudamericano de Atletismo en Lima. Durante estos años compatibiliza la práctica deportiva con los estudios, aprovechando todas las tardes para entrenar en el Club Atlético Santiago, el cual solo abandona para competir por los colores de Universidad Católica en los torneos universitarios.

Será durante el año 1963, mientras trabaja en la ejecución de su memoria, que inicia sus primeros pasos como ingeniero en la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA) a los 24 años de edad.



| Eugenio Velasco. Gentileza familia Velasco Guzmán.



| Lima, mayo 1961. Gentileza familia Velasco Guzmán.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CARRERA Y UNA FAMILIA.

Las décadas de los sesenta y setenta significan para Chile y el mundo un periodo de cambios radicales. A nivel global la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam y el contexto de la Guerra Fría, otorgan a estos años una impronta rupturista respecto a décadas anteriores. Igualmente en el plano tecnológico, la llegada del hombre a la luna, el primer trasplante de corazón, y la invención del láser son parte de las transformaciones estructurales. En Chile, la sociedad vive fenómenos de transformación y turbulencia marcadas por la ruptura del orden establecido. El inicio de la reforma agraria, la agitación política expresada en la elección presidencial de 1964, ganada por Eduardo Frei Montalva y la Democracia Cristiana, así como el triunfo de la Unidad Popular y el golpe militar que pone fin a la experiencia socialista dan cuenta de este proceso de cambio estructural experimentado en estos años.

Para Eugenio Velasco estas décadas también significan un periodo de cambios y desarrollo que marcan y definen su vida. El inicio y consolidación de la actividad laboral, así como la formación de una familia dan cuenta de ello.

En 1964, Eugenio ingresa a trabajar a la Empresa Constructora Neut Latour y Cía. S.A. desempeñándose como Ingeniero de Obras, coincidiendo con los inicios de una época dorada para el rubro de la construcción. En el país el trabajo en la empresa no escasea, por el contrario, se vive en todo el territorio un verdadero boom en cuanto a la construcción de soluciones habitacionales así como respecto a infraestructura, apoyado todo esto por la creación en 1965 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Así la actividad laboral se incrementa para Eugenio quien pasa a desempeñarse como Ingeniero Supervisor en la empresa, pasando a ejecutar labores que le implican viajar a Viña del Mar e Iquique comenzando a dejar de lado la actividad deportiva, pues los compromisos laborales imposibilitan la dedicación al atletismo de manera competitiva.



Vista aérea del corte La Rotonda, ruta 68, fotógrafo desconocido, 1964. Obra realizada por Neut Latour.



Unidad Vecinal Providencia en Santiago, sin autor, 1964. Obra construida por Neut Latour y Cía. Ltda.



Foto gentileza
familia Velasco
Guzmán.

Junto a los inicios en la actividad laboral en 1965, Eugenio se casa con Pilar Guzmán Matta, a quien había conocido a través de sus hermanos José Antonio y Alfredo, quienes eran parte del Club Atlético Santiago, y tras un breve noviazgo inician su vida en común. Así lo recuerda Pilar: *“En realidad nos casamos muy pronto. A los diez meses de empezar a pololear nos casamos”*.

Para septiembre de 1969 ya casado y con tres hijos, los desafíos profesionales continúan para Eugenio, quien ingresa a la Empresa Constructora Moller y Pérez-Cotapos, la cual había comenzado sus actividades el año 1961 en el sector viviendas, y para estos años se encontraba ejecutando sus labores como contratista del Estado en obras de gran envergadura. En estas condiciones asume como Gerente Zonal Norte de la empresa y se traslada a Arica junto a su familia donde viven por tres años. *“Me fui a vivir a Arica y estuve tres años allí, porque la empresa tenía muchos contratos de viviendas, edificios de viviendas, construcciones industriales, edificios para Obras Públicas y la Caja de Empleados Particulares, la construcción de galpones en el puerto, edificios de aduana, también para la Citroën y la Inspección del trabajo”*, recuerda el propio Eugenio sobre una época de explosivo crecimiento de la construcción en el norte del país.

Estos años en el norte del país coinciden con el triunfo de la Unidad Popular, el cual a través de su programa de gobierno aspiraba a mejorar la distribución del ingreso, ampliar los servicios a la población y controlar las áreas estratégicas de la economía a través de los sindicatos, lo que sin duda tensiona la relación entre

el Estado chileno y las empresas constructoras. En este contexto en 1972, Moller y Pérez-Cotapos, se adjudica la construcción de una piscina olímpica para el Campeonato Sudamericano de Natación en Arica, esto significa una tarea con variados inconvenientes pues se debe entrar en contacto con los sindicatos, que eran muy fuertes en la zona, teniendo variados problemas y confrontaciones avivadas por la efervescencia política, que Eugenio debe sortear para que finalmente se realice la obra. Fue un tiempo duro para Eugenio, pero su carácter y sentido de responsabilidad le ayudaron a concretar la tarea. *“Como Eugenio tenía varias construcciones, entonces pasaba colgado... en las construcciones le colgaban monos en las puertas de las obras... fue un tiempo donde lo pasamos bastante mal”*, recuerda su esposa Pilar.

Para fines de 1972, Moller y Pérez-Cotapos invita a Eugenio a incorporarse como socio a la empresa y, debido a las buenas posibilidades de trabajo que presentaba Ecuador, la empresa decide abrir una oficina en Quito, buscando diversificar y descentralizar sus operaciones a nivel nacional e internacional. La familia Velasco Guzmán, que ya contaban con un cuarto hijo, se traslada hacia allá, convirtiéndose Eugenio en el primer gerente de la Empresa Constructora Colón, filial de Moller en ese país, que luego se extenderá a Bolivia y Guatemala. *“Hicimos el viaje en auto con dos niños, por la sierra... nos demoramos unos tres días recorriendo entre montañas, detrás del camión de mudanzas. A los dos chicos los mandamos en avión y allá los esperaba uno de mis hermanos”*, recuerda Pilar Guzmán.



Foto gentileza familia Velasco Guzmán.

A su llegada a Quito, se encuentran con varias empresas constructoras chilenas, las que impulsadas por el auge constructivo ecuatoriano y la conflictiva situación política y social chilena habían decidido probar suerte y cruzar la cordillera para iniciar un camino diferente. Este panorama hizo más llevadera la vida fuera de Chile como lo expresa Eugenio: *“Éramos tantos chilenos que nos congregamos en Ecuador, que en Quito se creó un Club de los Chilenos, donde hacíamos mucha vida social entre nosotros...”*. Permanecen durante tres años en el país hasta el año 1976, pero Eugenio mantendrá su vinculación como presidente de la Constructora Colón hasta el fin de sus actividades el año 1993.

A inicios de 1976, Eugenio asume la Gerencia de Obras Civiles de Moller y Pérez-Cotapos, y establecidos en Santiago, esperando a su quinta hija, la familia decide asentarse definitivamente comprando una casa en la calle La Gloria. Pilar Guzmán recuerda esa época: *“Era una casa muy linda y amplia, frente al bowling, donde nacen dos hijos más aumentando a siete los niños, lo pasamos muy bien, estábamos muy contentos... Eugenio trabajaba y volvía a Ecuador cada cierto tiempo porque la empresa seguía funcionando ahí, así es que trabajaba mucho”*.

Pese a la agitada vida laboral, por estos años Eugenio tiene la posibilidad de desarrollar otra de sus pasiones donde también incorpora a la familia: la ópera, a través de su participación en la Sociedad de Amigos de la Ópera donde llega a ocupar el cargo de Tesorero. Esta Sociedad, integrada por amantes de la lírica como Arturo Alessandri Besa, Alan Mackenzie, Sergio Aybar, Carlos Cruz-Coke, Cristián Velasco y Orlando Álvarez, tiene un rol protagónico en la actividad operática del país hasta inicios de los años ochenta, haciéndose cargo por completo de las temporadas del Teatro Municipal de Santiago.

Esta pasión por la ópera Eugenio la cultiva precozmente: *“Además de la motivación de mi padre, en el colegio tuve un profesor que era cantante de ópera. Siendo niño me regaló entradas para que lo fuera a ver...”*, comenta en una entrevista junto a sus preferencias interpretativas: *“De los tenores, la voz que más me gusta es la de Pavarotti. Carreras, el que canta con más sentimiento y mejor interpreta los roles. Y el que no se equivoca nunca, Plácido Domingo”*.

Durante los años 1978 y 1981 la actividad laboral se amplifica producto de los

signos de reactivación económica en los sectores productivos del país. En el ámbito de la construcción, la década del ochenta se inicia con una enorme actividad, los edificios comienzan a cambiar el rostro de Santiago y de algunos de sus barrios, otorgándole un aire moderno. Un denso horizonte de grúas es el escenario de la febril actividad. En este sentido, los desafíos para el futuro de Moller & Pérez-Cotapos, del cual Eugenio ya era director y Gerente de Finanzas y Administración, se intensifican cuando deciden cambiar su estrategia de construcción de edificios al costo por el desarrollo de proyectos inmobiliarios propios, decisión trascendental para su futuro, pues este cambio de estrategia, se convierte en uno de los pilares más importantes del proceso de renovación urbana que experimenta la ciudad de Santiago una década después. Junto a esto la empresa organiza en estos años la explotación de una mina de ripio formando la Sociedad Pétreos S.A., ampliando su rubro hacia la venta de áridos y la fabricación de hormigón premezclado.

Por estos años los Velasco Guzmán ven el nacimiento de su último hijo, y dejan la casa familiar en La Gloria, para embarcarse en la construcción de una amplia casa para albergar a todo el clan, que suma ocho hijos en total, consolidando la familia y el proyecto definitivo de un hogar, el que fue construido y diseñado por el propio Eugenio quien señala: *“La hice lo suficientemente amplia por si llegaban más hijos, pero eso no ocurrió”*. Este hogar, será el refugio de Eugenio y el escenario en donde la familia viva por cerca de 23 años.



La gran familia
Velasco Guzmán.
Fuente Revista Ya.

EL INTERÉS GREMIAL Y LA VOCACIÓN SOCIAL. EL LEGADO PARA LA CChC.

La bonanza económica experimentada a fines de los años setenta e inicios de los ochenta, se ve opacada por el déficit en la balanza de pagos, lo que junto al alto endeudamiento del sector privado y el sistema financiero, la baja en el precio del cobre y el alza en el precio del petróleo, precipitan una crisis económica. Ante este panorama, las autoridades de la época devalúan el peso, lo que pone fin al cambio fijo y de un día para otro el valor del dólar experimenta un aumento abrupto que compromete la solvencia financiera del sistema, se inicia así una crisis solo comparable con la de 1930. El costo social y político es mayor, la cesantía alcanza el treinta por ciento en la población, que expresa su descontento a través de protestas que marcan el rumbo de la década hasta los inicios de la transición a la democracia en los años noventa.

En el ámbito de la construcción, el auspicioso panorama de inicios de los años ochenta manifiesta un brusco cambio que compromete al rubro en general. La cesantía de los trabajadores de la construcción alcanza cifras mayores a las del promedio del país y la entidad gremial que agrupa a las empresas del rubro, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), toma cartas en el asunto. En materia de políticas públicas, en 1983, le propone al gobierno un plan trienal para reavivar la actividad generando empleos a mediano plazo, orientando su accionar hacia los sectores habitacionales e infraestructura. En materia social, genera nuevos compromisos al crear en 1983 la Fundación de Asistencia Social, convocada a prestar ayuda a los trabajadores del rubro y sus familias.

En este contexto Eugenio Velasco comienza a interesarse por la actividad gremial, ingresando como socio en 1983 a la Cámara y manifestando su inmediata disponibilidad. Se destaca prontamente en la Comisión Permanente de la Vivienda y en el Comité de Vivienda e Inversiones Inmobiliarias (COVINSEP).

“En razón de lo complicado que estaba el panorama por la crisis de 1982, llegué allá como pajarito nuevo al COVISEP, que luego se denominó COVINSEP (...) Allí se trataban todos los temas que nos interesaban, las tasas de interés, los bancos que prestan, los que no, las tasas que exigen, cómo hacerlo con las deudas, etc. Desde allí empecé a opinar”, recuerda Eugenio sobre este tiempo en una entrevista.

Para el año 1986, la inauguración de la Central Hidroeléctrica Colbún Machicura marca el inicio de la recuperación del país, finalmente, las cifras económicas indican una reducción de la inflación, ayudadas por un prudente manejo fiscal basado en equilibrar el presupuesto nacional. En materia política, los cambios se avecinan con la organización de la oposición al régimen a través de la “Alianza Democrática” y la posterior conformación de la “Concertación de Partidos por el NO”, para enfrentar el plebiscito de 1988, el que decidiría el futuro del país. Una vez realizado el plebiscito, donde la opción NO obtiene un 56% de los votos, el país decide en 1989 la elección del candidato de la “Concertación de Partidos por la Democracia” Patricio Aylwin, inaugurando el ciclo de la transición a la democracia.



Obras de distribución canal Colbún Machicura, Jack Ceitelis, 1997.

En estos años Eugenio quien, preside la Comisión Permanente de la Vivienda y participa de las Comisiones de Aportes Reembolsables y de Infraestructura Sanitaria, ve crecer la institución que integra cada nuevo año a su funcionamiento diversas regiones del país, Antofagasta en 1984, Talca en 1985, Copiapó y Puerto Montt en 1987, Coyhaique, Rancagua e Iquique en 1988, afianzando su imagen en todo el territorio.

Junto a este crecimiento territorial, el organismo refuerza las relaciones con otras ramas de la producción y el comercio así como inicia un proceso, que se acrecienta en la década de 1990, de reestructuración interna que le permite afrontar de manera óptima los desafíos venideros, estableciendo un compromiso con el futuro del país. El hito de este compromiso de la CChC es la apertura del edificio institucional en la comuna de Providencia el 23 de noviembre de 1989, el cual, en palabras de su Presidente José Antonio Guzmán en su inauguración, es *“un símbolo de la voluntad de continuar prestando servicios en el campo gremial, en el plano del desarrollo empresarial y en el de la acción social (...) un símbolo de la confianza del gremio en el porvenir y que, mientras exista la voluntad y la capacidad de seguir prestando servicios, el edificio seguiría en etapa de construcción, en la construcción del futuro de Chile”*.

Se inicia de este modo la década de los noventa, caracterizada por la estabilidad política de los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei, que priorizan una agenda marcada por la transición democrática y consensos entre el mundo político y empresarial. Durante estos años el crecimiento del país, enmarcado en la apertura económica al mundo, permite un aumento del PIB per cápita que promedia el 5%, además de tasas de crecimiento por sobre el 6%. Por su parte el sector de la construcción experimenta un crecimiento único. En el ámbito de las viviendas, el crecimiento urbano significa una demanda sin precedentes en la historia del país; y en cuanto a la infraestructura, necesaria para sostener el crecimiento, se desarrolla un modelo que abre la participación de privados en la construcción y administración de ésta, a través de la Ley de Concesiones de Obras Públicas en 1996.

Así, entre 1990 y 1993 Eugenio participa del Directorio de la Cámara, llegando a ser Segundo y Primer Vicepresidente. Además mantiene su trabajo en distintos



Edificio de la Cámara Chilena de Construcción, Jack Ceitelis, 1990.



Construcción del acceso sur del túnel El Melón, Luis Ladrón de Guevara, 1993. Obra realizada por la Concesionaria Túnel El Melón, conformada por Endesa, Delta y Agroman.

comités y entidades de la Red Social como la Fundación de Asistencia Social, la Compañía de Seguros de Vida La Construcción, y SEGURAVITA, teniendo un destacado papel en Hipotecaria La Construcción, donde ejerce como su Director desde su fundación en 1988 y la Presidencia entre los años 1992 y 1994.

En agosto de 1994, asume el cargo de Presidente de la Cámara durante dos periodos hasta el año 1996, teniendo un destacado papel en incorporar con magistral brillo el rol de la Cámara al repunte económico y su preocupación por el futuro del país. *“La razón de fondo de aceptar el cargo, era que me interesaba tener una tribuna para dar opiniones sobre temas que en Chile funcionaban mal en el área de la construcción”*, asegura en una entrevista.

Esta motivación y compromiso de incorporar a la Cámara en el desarrollo y los desafíos futuros del país quedan patentes en el discurso que otorga al asumir la presidencia, el 25 de agosto de 1994:

“Chile, debido al progreso alcanzado en la última década, se ve enfrentado a dar adecuada solución a las nuevas expectativas de su población, necesitamos seguir creciendo, necesitamos que no se asfixie nuestra producción por la falta de caminos y puertos, necesitamos que cada chileno tenga una vivienda digna en que habitar y debemos estar en condiciones de dar a nuestros trabajadores una remuneración justa y creciente, que los haga percibir en la realidad que el modelo económico que propiciamos es bueno para todos”.

Al asumir Eugenio esboza los objetivos centrales de su periodo indicando como primero, el lograr una mayor participación del sector privado en la tarea de construir y administrar la infraestructura indispensable para ubicar al país en un mercado globalizado y competitivo. En segundo lugar, buscar la elaboración de un conjunto de propuestas para dar solución al problema habitacional del país. En tercer término, diseñar una estrategia para el futuro desarrollo del sector llevando adelante un ambicioso Plan Estratégico. Y finalmente lograr un crecimiento sostenido y equilibrado de la Red Social, articulando de manera conjunta sus distintas instituciones.



Victor Manuel Jarpa entrega el casco simbólico al presidente entrante, Eugenio Velasco. Actividad realizada el 25 de agosto de 1994 durante el 119° Consejo Nacional.



Eugenio Velasco con ex presidentes de la Cámara Chilena de la Construcción. De pie están Arsenio Alcalde, Carlos Lagos, Hugo León, Víctor Manuel Jarpa, Germán Molina, Sergio Melo (parcialmente tapado), Gustavo Vicuña, Jorge Bronfman, David Frías y Alfredo Schmidt. Sentados están Luis Prieto, Modesto Collados, Eugenio Velasco, Raúl Varela y Máximo Honorato; 1995.



| Mesa Directiva en 122° Consejo Nacional.



| Barham Madain, Hernán Doren, Eugenio Velasco y Andrés Alemany en una actividad gremial.

En cuanto a la organización interna de la Cámara, Eugenio también muestra una preocupación preferente, promoviendo la reforma de los Estatutos, con el objeto de incrementar la injerencia de las delegaciones regionales y su representatividad en el Directorio. Para él la Cámara es lo que sus socios desean y sean capaces de realizar: *“La Cámara, para llevar a cabo todas las tareas que hasta ahora ha realizado ha contado siempre con la colaboración entusiasta de sus socios. Y aspira en este nuevo periodo a interpretarlos adecuadamente, a encauzar sus inquietudes, y a obtener de ellos también su máxima cooperación”*.

Un balance de estos objetivos trazados al inicio de su periodo como Presidente permite constatar su éxito. Respecto al sistema de concesiones, lidera desde su presidencia proyectos modernizadores como EMPORCHI y el de las empresas sanitarias. En el área de la vivienda consigue que la Cámara colabore de manera decidida con programas que promueven la vivienda básica privada, el leasing y la movilidad habitacional, así como con proyectos de ley como el de la calidad en la construcción. Sobre el Plan Estratégico, consigue la aprobación de los informes que analizan los temas prioritarios para orientar las futuras acciones de la Cámara, otorgando una visión a largo plazo en cuanto al desarrollo de la institución. Finalmente en relación a la Red Social, durante su periodo se forma la Administradora de Fondos para la Vivienda AFV Cámara Chilena de la Construcción, la Corporación Cultural y la Sociedad Securitizadora La Construcción.

Al enumerar estos logros nos damos cuenta que Eugenio posiciona a la Cámara como un actor válido en las principales discusiones sobre el desarrollo del país en un periodo trascendental de su historia, acrecentando su acción gremial a través del fomento de la participación de sus directivos en charlas, seminarios, foros y conferencias de prensa. También fomenta el encuentro en reuniones con los ministerios de las distintas áreas y con parlamentarios, estableciendo así diferentes instancias de diálogo con las autoridades del sector.

Tras finalizar su periodo en la Presidencia de la Cámara, la actividad gremial de Eugenio no decrece, por el contrario se mantiene participando. Así es parte del directorio de AFP Habitat, de la Compañía de Seguros de la Construcción, de INVESCO, Presidente de la Sociedad de Inversiones Previsionales INPRESA



VIII Convención Nacional de Empresas Constructoras de OO.PP. Se ven de pie a Eugenio Velasco (presidente CChC), Ricardo Lagos (ministro de OO.PP.), Patricio Navarrete (presidente de la Comisión de OO.PP.) y Blas Bellolio (gerente general).

y Presidente de la Corporación para la Promoción del Financiamiento para la Vivienda (PROFIV), cargo que desempeña hasta el año 2001. Además preside diversas entidades de la Red Social e integra el directorio en varias de ellas, atendiendo su preocupación por el bienestar de los trabajadores, siendo elegido en 1999, por sus condiciones humanas y conocimiento cabal de las actividades de la Red Social, para presidir la Comisión Especial del Empleo.

Junto con el cambio de siglo, las actividades de Eugenio en la Cámara continúan. Durante el año 2000 asume como Consejero Nacional, y el 2001 se preocupa de diversas tareas: Vicepresidente del Consejo de Acción Social, asesor permanente del Directorio, integrante de la Comisión sobre institucionalidad gremial. El 2005 ejerce como Presidente de la Corporación de Capacitación de la Construcción, integrante del Comité de Obras Públicas.

Igualmente su actividad profesional en Moller y Pérez-Cotapos se desarrolla de manera ininterrumpida hasta el año 2005, cuando junto a sus socios de la Compañía, inician el proceso de valorización de la empresa que concluye con la venta de ésta.

En estos años el ritmo laboral de Eugenio se mantiene, sin embargo, fiel a su estilo continúa con la vida deportiva, a través de la práctica del tenis y el golf, donde desarrolla la dedicación y empuje que forjaron su carácter como atleta. Junto a esto combina la vida social y familiar disfrutando de sus amigos, nietos, hijos y esposa.

El incesante despliegue de Eugenio y la realización de múltiples actividades, le pasan la cuenta el año 2006 a sus 67 años, cuando sufre una enfermedad que lo aleja de la vida pública, hasta el día de su fallecimiento el 5 de enero del año 2019.

Quedan en el recuerdo y a modo de legado sus palabras del año 2000, en el marco del Seminario Construyendo Ética: “Ética una inversión rentable”, donde es invitado por el Comité de Especialidades para exponer su punto de vista sobre la ética empresarial, otra de sus grandes preocupaciones a lo largo de su trayectoria tanto profesional como gremial.

Acá desarrolla de manera crítica la aplicación del cumplimiento ético en rubro de la construcción, relacionando este deber con los principios de la Cámara y su visión de futuro, siendo éste parte importante de su legado para el gremio:

“A la luz de estos antecedentes claramente podemos deducir que el tema de la ética está íntimamente relacionado con nuestra Institución, la que lo une estrechamente a las relaciones interpersonales y sociales, y a los valores de nuestra sociedad (...)

No cabe duda que ahora, más que antes, la aplicación de nuestros valores morales a través del cumplimiento ético se ha dificultado.

En el sistema actual de economía social de mercado, donde se ha exacerbado la competencia, hemos visto con frecuencia cómo dichos principios son transgredidos, lo que conlleva consecuencias

que afectan de distinto modo a los individuos y a la sociedad (...)

Por lo tanto, si creemos realmente que el modelo económico imperante en nuestro país es el mejor; y es el que nos otorga más libertades y posibilidades de desarrollo, debemos esforzarnos por preservarlo y perfeccionarlo, eliminando de su seno los gérmenes de destrucción que se han ido enquistando en él.

Es una falacia pensar que el modelo se regula a sí mismo y, peor aún, creer que son las autoridades públicas las únicas llamadas a actuar en esta materia. Es al revés, la preservación de los valores de nuestra cultura es el mejor resguardo de nuestras libertades, entre las cuales se encasilla por sí mismo nuestro modelo económico. Y por tal razón la ética pasa a ser una necesidad, especialmente en la economía social de mercado”.





22 de agosto de 2019. Santiago de Chile.

Texto elaborado en base a los registros del Archivo Histórico,
Archivo Fotográfico y Biblioteca de Extensión CChC.